

CAPÍTULO III.

DEL JANSENISMO. — RETRATO DE ESTA SECTA.

La Iglesia no ha visto nunca desde su principio una herejía tan extraordinaria como el Jansenismo. Todas las demás herejías al nacer se han separado de la comunión universal, y aun se han gloriado de no pertenecer á una Iglesia, cuyas doctrinas rechazaban como erróneas en algunos puntos; pero el Jansenismo ha tomado otro rumbo; niega estar separado: ¿qué digo? escribirá libros, si se quiere, sobre la unidad, demostrando su necesidad indispensable; y en fin sostiene sin sonrojarse, ni mudar el color, ni temblar, que es miembro de la misma Iglesia que lo anatematiza. Hasta ahora para saber si un hombre pertenecía ó no á cualquier cuerpo ó sociedad, se preguntaba á ésta misma, es decir, á sus jefes; porque ningun cuerpo moral puede explicarse sino por medio de ellos, y cuando este cuerpo respondía: *No me pertenece, ó ya no me pertenece*, era asunto concluido. Solo el Jansenista pretende evadir esta ley eterna: *Illi robur et aes triplex circa frontem*, teniendo la increíble pretension de ser miembro de la Iglesia católica, á pesar de la Iglesia católica. En efecto, trata de probar que ella no conoce á sus hijos, que ignora sus propios dogmas, que no comprende sus propios decretos; en fin, que no sabe leer. Se burla de sus decisiones, apela de ellas y las conculca, al mismo tiempo que prueba á los demás herejes que la Iglesia es infalible, y que nada puede excusarlos.

Un antiguo magistrado francés amigo del abate Fleury, al principio del último siglo, pintó del modo mas sencillo este carácter del Jansenismo, y sus palabras merecen copiarse.

« El Jansenismo, dice, es la herejía mas sutil que ha po-

« dido urdir el diablo. Sus secuaces vieron que los Protestantes, separándose de la Iglesia, se habían condenado á « sí mismos, y que se les había echado en cara esta separación; y así tomaron por máxima fundamental de su conducta no separarse jamás exteriormente de la Iglesia, y « protestar siempre sumisión á sus decisiones, pero inventando todos los días nuevas sutilezas para explicarlas; de « modo que parecían sometidos, mas no mudaban de sentimientos ¹. »

Este retrato es en un todo verdadero; pero quien guste divertirse, instruyéndose al mismo tiempo, debe oír á madama de Sevigné, admirable discípula de *Port-Royal*, que creyendo hablar al oído á su hija, descubre al mundo el secreto de la familia.

« El Espíritu Santo, dice, sopla donde le place; él es el « que prepara los corazones donde quiere habitar, y el que « ruega en nosotros con gemidos inefables. San Agustín es « quien me ha dicho todo esto. Yo le encuentro muy jansenista, y tambien á san Pablo. Los Jesuitas se fingen un fantasma, que llaman *Jansenismo*, al cual dicen mil injurias, « y disimulan no ver hasta dónde va esto... Alborotan con « esto extraordinariamente, y despiertan á los discípulos ocultos de estos dos grandes Santos ². »

¹ *Nuevos opúsculos de Fleury*, París, Nyon, 1807, pág. 227 y 228. Estos Opúsculos son un verdadero presente que ha hecho el abate Emery á los amigos de la Religión y de las sanas doctrinas. En ellos se ve hasta qué punto habia mudado Fleury sus antiguas ideas. Se puede hacer una obra de estos *Opúsculos*.

² *Cartas de madama de Sevigné*, en 8.º, t. II, carta DXXV. — Aquí se ven mejor que en ningun libro de *Port-Royal*, los dos puntos capitales de la doctrina jansenística, á saber: — 1.º *Que no hay Jansenismo*, que es una quimera, un fantasma creado por los Jesuitas. El Papa que ha condenado esta pretendida herejía estaba soñando cuando escribía su bula, semejante á un cazador que hiciese fuego á una sombra, creyendo apuntar á un tigre. Si la Iglesia universal aplaudió esta bula, fue solamente un acto de política hácia la Santa Sede, que no produce consecuencia. — 2.º *Lo que se llama Jansenismo* no es en el fondo mas que *Paulinismo* y *Agustinianismo*, porque estos

Sobre lo que dice san Agustín, nada tengo que responderos sino que yo le escucho y lo entiendo cuando me dice y me repite quinientas veces en el mismo libro, «que todo depende, como dice el Apóstol, no del que quiere, ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia de quien le place: que Dios no da la gracia á los hombres en consideración de mérito alguno, sino según su buena voluntad, á fin de que el hombre no se glorie, pues que nada tiene que no haya recibido.» Cuando leo todo este libro (de san Agustín), y encuentro al mismo tiempo: «¿Cómo juzgaría Dios á los hombres, si no tuviesen libre albedrío?» á la verdad no entiendo este pasaje ¹, y me inclino á creer que esto es un misterio. (*Ibid. carta LXXIX*).

«Nosotros creemos siempre que depende de nosotros hacer esto ó aquello; no haciendo lo que no hacemos, creemos no obstante que hubiéramos podido hacerlo ². Pero estas personas que hacen tan bellas restricciones y contradicciones en sus libros, hablan mucho mejor y mas dignamente de la Providencia, cuando no se hallan atajadas ni estrechadas por la política. En las conversaciones familiares son muy amables ³... Os ruego que leáis... los *Ensayos*

dos Santos han hablado precisamente como el Obispo de Iprés. Si la Iglesia pretende lo contrario, es porque siendo vieja ya chochea.

¹ Lo creo; pero obsérvese que para los amigos de madama de Sevigné, la cuestión no era saber si hay ó no libre albedrío; porque sobre este punto ellos ya estaban decididos, sino solamente saber: ¿Cómo no teniendo libre albedrío los hombres, sin embargo Dios los condenaría justamente? Sobre esto es sobre lo que la amable apelante dice: *En verdad, yo no entiendo este pasaje; ni yo tampoco, en verdad.*

² Véase la carta CDXLVIII.—Aquí se descubre enteramente el misterio. Todo se reduce á la tontería del hombre que se cree libre; esto es todo. *Él cree que hubiera podido hacer lo que no ha hecho.* Es un juego de niños, y aun es un error que insulta á la Providencia, limitando su poder.

³ Con efecto, son muy amables, cuando sostienen el dogma de la predestinación y reprobación absoluta, y nos conducen directamente á la desesperación.

«de Moral sobre la sumisión á la voluntad de Dios. Veréis como el autor nos la presenta soberana, haciéndolo todo, disponiéndolo todo, arreglándolo todo. Yo á esto me atengo, «y esto es lo que creó; y si volviendo la hoja quieren ellos decir lo contrario por varias consideraciones, los miraré en este particular como unos buenos negociadores políticos. Nunca me harán variar, y seguiré su ejemplo, porque ellos no mudan de parecer por mas que muden de lenguaje ¹.»

«¿Con qué vos leéis á san Pablo y á san Agustín? Esos son los buenos operarios para establecer la soberana voluntad de Dios. Ellos no se detienen en decir que Dios dispone de sus criaturas como el alfarero del barro, que elige de ellas y reprueba como le parece ². No se fatigan en hacer explicaciones para salvar su justicia; porque no hay mas justicia que su voluntad ³. Él es la misma justicia, y la regla; «y en fin, ¿qué debe Dios á los hombres? Nada absolutamente. Así, pues, les hace justicia cuando los abandona á causa del pecado original, que es el fundamento de todo; «y hace misericordia al pequeño número de los que salva por su Hijo.

«¿No es Dios quien muda nuestros corazones? ¿quien nos hace querer? ¿quien nos libra del imperio del demonio? ¿quien nos da la intención y el deseo de ser suyos? Esto es lo que se corona; es Dios quien corona sus dones. Si esto es á lo que llamais libre albedrío, está bien; convengo en ello.

¹ Esta confesión me parece bastante ingenua; y hé aquí el verdadero carácter de la rebelión. Por lo contrario, el hijo de la Iglesia nada tiene que decir en sus conversaciones, ni aun en las confianzas amistosas y reservadas, que no diga del mismo modo en sus libros y aun en la cátedra.

² Es decir, que Dios salva ó condena eternamente á quien quiere, sin mas motivo que su voluntad.

³ No creais ni á los libros impresos con licencia, ni las declaraciones hipócritas, ni las profesiones de fe mentirosas ó ambiguas: creed á madama de Sevigné, con quien se podía ser amable muy fácilmente. *No hay otra justicia en Dios mas que su voluntad.* Esta miniatura fiel del sistema merecía ponerse en un cuadro.

«Jesucristo mismo ha dicho: *Yo conozco mis ovejas; y yo mismo las apacentaré, y no perderé ninguna de ellas... No sois vosotros quien me elegisteis, sino yo el que os he escogido á vosotros.* Por este estilo hallo otros mil pasajes, y los entiendo todos; y si alguna vez leo lo contrario, es, digo, que quisieron explicarse al modo humano y comun, como cuando se dice *que Dios se arrepintió, que Dios está airado, etc.*, es que hablan á hombres, y se explican como ellos. En esta materia me atengo á esta primera y grande verdad, que es toda divina ¹.»

¹ T. VI, carta CCCXXXV y DXXIX. Despues de todos estos bellos discursos, es muy gracioso leer la postdata confidencial del Marqués de Sevigné, que decia á su hermana: «Aun falta algo para que estemos convertidos (acerca de la predestinacion y la perseverancia); y es que encontramos muy buenas y sensibles las razones de los Semipelagianos, y las de san Pablo y san Agustin muy sutiles y dignas del abate Tetu (personaje original citado varias veces en las *Cartas* de madama de Sevigné).» «Estariamos muy contentos con la Religion, si estos dos Santos no hubiesen escrito; y tenemos siempre este pequeño embarazo.» (T. IV, carta CCCXCIV). Yo me guardaré bien de tomar al pié de la letra, y mucho menos de servirme de esta chanza. Digo solamente que aquí se ve el efecto necesario que hacen estas terribles doctrinas entre las gentes dotadas de un buen corazon y un espíritu recto, que es el precipitarlas en el extremo opuesto. Es preciso observar la exclamacion de esta teóloga ingeniosa: «Si vosotros llamais al puro mecanismo de un autómata libre albedrio, ¡AH! ESTÁ MUY BIEN, yo convengo en ello.» «Por lo demás no puedo negarme al gusto de parodiar este pasaje. Yo leo en las santas Escrituras que *Dios ama todo lo que existe*, que no puede aborrecer nada de cuanto ha criado, ni podria permitir que ningun hombre fuese tentado de un modo superior á sus fuerzas: que quiere que todos nos salvemos: que es el Salvador de todos, pero mas particularmente de los creyentes.— Tú lo perdonas todo, porque todo es tuyo: ¡OH AMIGO DE LAS ALMAS! etc. Por este estilo encuentro otros mil pasajes, y los entiendo todos; mas cuando leo lo contrario, digo: «Eso es porque hablan á hombres, á los cuales muchas veces conviene hablarles de tal ó tal manera. Además, estos textos deben ser necesariamente modificados y explicados por los otros. Esto es como cuando dicen, *que hay pecados irremisibles; que Dios endurece los corazones; que induce en la tentacion; que ha creado el mal; que se debe aborrecer al padre, etc.* Yo me atengo á esta primera y

La elegante pluma de madama de Sevigné confirma muy perfectamente lo que nos acaba de decir el antiguo y venerable magistrado; porque creyendo ella hacer su panegirico, pinta al natural (lo que nunca podremos agradecer bastante) la atrocidad de los dogmas jansenísticos, la hipocresia de la secta, y la sutileza de sus manejos. Esta secta, la mas peligrosa que jamás ha urdido el diablo, como decia el buen Senador, y tambien Fleury que lo aprueba, es igualmente la mas vil á causa del carácter de falsedad que la distingue. Los otros sectarios son á lo menos enemigos conocidos, que atacan abiertamente la ciudad que nosotros defendemos; pero estos al contrario son una parte de la guarnicion, pero rebelada y traidora, que vistiéndo el mismo uniforme, y celebrando el nombre del Soberano, nos clava el puñal por las espaldas, mientras defendemos la brecha. Así, pues, cuando Pascal venga á decirnos: «Los Lutcranos y los Calvinistas nos llaman *Papistas*, y dicen que el Papa es el Anticristo; pero nosotros decimos que estas proposiciones son heréticas, y por eso no somos herejes ¹;» nosotros le responderémos: *Por eso lo sois de un modo mas peligroso.*

«grande verdad, que es toda divina.»— La redargucion es la misma: mas ¿qué encanto indefinible es este, que en la duda hace inclinar al hombre hácia la hipótesis mas escandalosa, mas absurda y mas desesperada? ¡Ah! el mas poderoso de todos, el mas peligroso para los mejores talentos, las delicias del corazon humano, — es el placer abominable de la rebelion.

¹ Carta de Pascal al P. Annato, despues de la XVII de las *Provinciales*.

CAPÍTULO IV.

ANALOGÍA DE HOBBS Y DE JANSENIO.

Yo no sé si alguno habrá observado que el dogma capital del Jansenismo pertenece enteramente á Hobbes. Es sabido que este filósofo sostenia que todo es necesario, y de consiguiente que no hay *libertad* propiamente dicha, ó libertad de eleccion. «Llamamos, dice, agentes libres á los que obran «con deliberacion; pero la deliberacion no excluye la necesidad, porque la eleccion era necesaria lo mismo que la «liberacion ¹.»

Se le oponia el argumento tan conocido *de que si se quita la libertad*, ya no habria crimen, ni por consiguiente castigo legítimo; pero á esto respondia: *No se sigue tal*: «Niego «la consecuencia. La naturaleza del crimen consiste en que «él procede de nuestra voluntad, y viola la ley. El juez que «castiga no debe buscar otra causa mas alta, que la voluntad del culpable. Cuando yo digo, pues, que una accion es «necesaria, no quiero decir que sea hecha á pesar de nuestra voluntad; sino porque el acto de la voluntad, ó la «voluntad que lo ha producido, era voluntaria ². Así que, puede ser voluntaria, y por consiguiente pecado, crimen, aunque sea necesaria. Dios, en virtud de su omnipotencia, «tiene derecho de castigar, AUN CUANDO NO HAYA CRÍMEN ³ ó «DELITO.»

¹ *Tripode en tres discursos*, por Th. Hobbes, en 8.º: Londres, 1684. — *De la libertad y necesidad*, pág. 294. Esta obra lleva la data de Ruan, 22 de agosto de 1652.

² ¿Qué significa un acto voluntario de la voluntad? Esta tautología completa procede de que no se ha querido comprender ó confesar que la libertad no es ni puede ser mas que la voluntad no impedida.

³ El espíritu se indigna desde luego contra esta infamia: ¿por qué? Ella es el Jansenismo puro; la doctrina de los discípulos ocultos de

Tal es precisamente la doctrina de los Jansenistas. Ellos sostienen que el hombre, para ser culpable, no necesita de la libertad que excluye la *necesidad*, sino de la que se opone á la *coaccion*; de manera que todo hombre que obra voluntariamente es libre, y por consiguiente culpable si obra mal, aun cuando obra necesariamente. (Esta es la proposicion de Jansenio).

«Nosotros creemos siempre que depende de nosotros hacer esto ó aquello. No haciendo una cosa, se cree sin embargo que hubiera podido hacerse: pero en el hecho, no puede haber libertad que excluya la necesidad; porque si hay un agente, es preciso que él obre, y si obra nada falta de lo que es necesario para producir la accion: de consiguiente la causa de la accion es suficiente; si es suficiente, es necesaria (lo que no la impide ser voluntaria). Si esto es lo que se llama *libre albedrio*, no hay mas contestacion. El sistema contrario destruye los decretos y la presciencia de Dios, y esto es un grande inconveniente ¹; porque en efecto supone, ó que Dios podria no prever un suceso y no decretarlo, ó preverlo sin que suceda, ó decretar lo que no sucederá ².»

san Pablo y san Agustin; la profesion de fe de *Port-Royal*, de aquel asilo de las *virtudes* y de los *talentos*. Esto es idénticamente lo que acaba de decirnos madama de Sevigné, aunque en términos algo diferentes: EN DIOS NO HAY OTRA JUSTICIA SINO SU VOLUNTAD.

¹ ¡Excelente escrúpulo! Hobbes teme faltar al respeto á la presciencia divina, suponiendo que todo no es necesario. Del mismo modo Locke, segun ya hemos visto, temia limitar la omnipotencia divina, si le negaba el poder de hacer pensar á la materia. ¡Qué delicadas son las conciencias de los filósofos!

² Este trozo en cursivo está todo él compuesto de frases de Hobbes (*Tripode*, *ibid.* pág. 316 y 317), y de madama de Sevigné (t. II, carta LXXV), que decia en secreto á su hija cómo se pensaba entre sus amigos, y cómo hablaban ellos cuando no mentian. Al ver hasta qué punto se conforman los pensamientos, salidos de plumas tan diferentes, y cómo se funden juntos en el crisol de *Port-Royal*, bien puede exclamarse:

Quam bene conveniunt, et in una sede morantur!

Es ciertamente un extraño fenómeno ver enseñados en la Iglesia católica los principios de Hobbes : mas no hay la menor duda, segun se ve, sobre la rigurosa identidad de ambas doctrinas. Hobbes y Jansenio eran contemporáneos : no sé si se leyeron uno á otro, ó se formaron por su mútua lectura ; pero si así fuese, en este caso seria preciso decir al último : *Pulchra prole parens*, y al primero : *Pulchro patre salus*.

De linaje hermoso
Padre natural :
De un hermoso padre
Hijo sin igual.

Un eclesiástico inglés nos ha dado una famosa definición del Calvinismo. «Es, dice, un sistema de religion que ofrece á nuestra creencia hombres esclavos de la necesidad, una doctrina ininteligible, una fe absurda, y un Dios sin piedad ¹.»

El mismo retrato puede servir para el Jansenismo ; porque son dos hermanos tan parecidos, que ningun hombre que los mire bien dejará de conocerlos ².

¹ El texto literal inglés dice así : «El Calvinismo ha sido admirablemente definido por Jortin : un sistema religioso que consiste en criaturas sin libertad, doctrinas sin sentido, fe sin razon, y un Dios sin piedad.» (*Antijacobin*, jul. 1803, en 8.º, pág. 231).

El mismo redactor llama al Calvinismo, *rústico y blasfemo sistema de teología*. (Setiembre 1804, núm. 73, pág. 1). Los ingleses pueden decir lo que quieran ; y yo no me ocuparé en contradecirles sobre este punto : pero á la verdad esto es lo que se llama *apalear á su padre*.

² Voltaire dice :

Ved los razonadores Calvinistas,
De quienes primos son los Jansenistas.

(*Poes. Miscel.* núm. 193).

Si no ha dicho *hermanos* en lugar de *primos*, fue porque aquella palabra no le venia tan bien á la rima. Gibbon ha dicho tambien á su vez : «Á los Molinistas los acaba la autoridad de san Pablo, y los Jansenistas están deshonorados por su semejanza con Calvino.» (*Historia de la decadencia*, etc., t. VIII, c. 33). No examinaré aquí la exactitud del antitesis, solo me atengo al punto de la *semejanza*.

Mas ¿cómo es que una secta semejante ha podido hacer tantos partidarios, y aun partidarios fanáticos? ¿Cómo ha podido hacer tanto ruido en el mundo, y fatigar no menos al Estado que á la Iglesia? Muchas causas reunidas han producido este fenómeno ; pero la principal es la que ya hemos apuntado, á saber, el orgullo ; pues el corazón humano es naturalmente rebelde. Alzad el estandarte contra la autoridad ; nunca dejaréis de tener reclutas. *Non serviam* ¹. Hé aquí el crimen eterno de nuestra infeliz naturaleza. *El sistema de Jansenio*, decia Voltaire ², *ni es filosófico ni consolador ; pero el placer secreto de ser de un partido*, etc. No hay que dudarle, todo el misterio está aquí. *El placer del orgullo* es insultar á la autoridad ; *su felicidad* apoderarse de ella ; *sus delicias* humillarla. El Jansenismo presentaba esta triple tentacion á sus secuaces, y sobre todo la segunda circunstancia se realizó completamente, cuando él llegó á ser una potencia, concentrándose en los muros de Port-Royal.

¹ Jerem. II, 20.

² *Siglo de Luis XIV*, t. III, c. 37.